

La Jornada de las 8 Horas



Dibujo de la Portada: c. Alejandro Gonzáles Trujillo, Apu-Rimak. Originalmente de la Revista APRA.

Primer Congreso Obrero de la Federación Obrera Local y la conquista de la jornada de las 8 horas

Luis Felipe Barrientos Casos

[...]

La clase trabajadora peruana resuelve decididamente conquistar la jornada de las ocho horas

Del 5 al 10 de diciembre de 1918.— PRIMER CONGRESO OBRERO DE LA FEDERACIÓN OBRERA LOCAL y conclusiones a que llegó por unanimidad este certamen.—..

PRIMERO.— 8 Horas de jornada y ley que garantice vida, estabilidad y salarios para los trabajadores mineros. —.....

SEGUNDO.— 8 Horas de jornada y ley que bonifique el salario en condiciones climáticas de altura para los trabajadores ferroviarios. —.....

TERCERO.— 8 Horas de jornada y ley de especialización salarial para los trabajadores marítimos y jornaleros incluyendo puertos fluviales.—.....

CUARTO.— 8 Horas de jornada y ley que asegure al yanacona y campesino la posesión la posesión de la tierra de sembrío.—.....

QUINTO.— 8 Horas de jornada y ley de estabilización en el precio de la vivienda.—.....

SEXTO.— 8 Horas de jornada y ley que obligue el sembrío de PAN LLEVAR.—.....

SÉTIMA.— 8 Horas de jornada y ley para abolir el trabajo nocturno.—.....

OCTAVA.— 8 Horas de jornada y ley que establezca indemnización equivalente al 50% y 100% para los accidentes de trabajo parciales o totales.—
.....

Así el 10 de diciembre y siendo las 12 de la noche, se cerró este magno acontecimiento proletario, se nombraron las comisiones de propaganda para todos los centros de trabajo más importantes de la República, y se hizo la planificación de cada uno de los puntos aprobados; fijándose el día 11 como la fecha para la realización de un gran mitin que fuera el inicio de esta gran lucha.

Llegado el día señalado, la Comisión Central de Organización, dispuso que como punto de concentración se tomara el “PARQUE NEPTUNO” por su amplitud y estrategia, y como local deliberativo la “BIBLIOTECA RICARDO PALMA” ubicada dentro del mismo parque.

Quedaron designados los oradores que hablarían en el mitin recayendo estas designaciones en los compañeros Nicolás Gutarra (Pintor), Guillermo Aguirre (Construcción Civil) y Víctor Moreno (Cerrajero).

El acto se realizó y el éxito coronó las expectativas de la clase obrera, cundiendo el entusiasmo y fervor por doquier. De allí que

El 12 de diciembre de 1918.— Los trabajadores textiles de Vitarte, inician la lucha declarándose en huelga, nombraron comisiones que recorrieron fábricas y haciendas vecinas en busca de apoyo.—.....

16 de diciembre de 1918.— Se solidarizan con la huelga

de los obreros de Vitarte los trabajadores de las fábricas de tejidos “El Inca”, “La Victoria”, “Santa Catalina”, “San Jacinto”, “La Unión”, “El Progreso”, “El Pacífico” y el 22 de diciembre de 1918.— La “Federación de Zapateros” se declara en huelga.—.....

28 de diciembre de 1918.— La “Unión de Trabajadores Marítimos, Jornaleros y Campesinos” de los puertos de Chancay y Huacho, se declaran en huelga.—.....

3 de enero de 1919.— La “Federación de Panaderos Estrella del Perú” y la “Sociedad de Pasteleros” se declaran en huelga.—.....

5 de enero de 1919.— La “Unión de Campesinos del Valle de Ate” se declara en huelga.—

7 de enero de 1919.— La “Central Obrera de Mineros del Centro” y los “Picapedreros Unidos” declaran la huelga.—..

8 de enero de 1919.— El Gobierno suspende las garantías individuales. Las tropas atacan la población de Vitarte, y de esta manera se inicia la represión contra el movimiento obrero.—.....

9 de enero de 1919.— La “Federación Obrera Local” central representativa de la clase trabajadora, como respuesta al ataque anterior, anuncia un PARO GENERAL NACIONAL.—

10 de enero de 1919.— Las “Federaciones de Tranviarios, Gráficos y Ferrocarrileros del Perú” se declaran en huelga.—

11 de enero de 1919.— La “Federación de Electricistas”, el “Centro Unión de Choferes” y la “Asociación de Trabajadores del Agua Potable” se declaran en huelga.—.....

12 de enero de 1919.— El Comité Ejecutivo del movimiento

obrero, se reúne en sesión secreta, a fin de contemplar la situación de cientos de obreros presos lo mismo que los heridos en los hospitales, y resuelve constituir un EJECUTIVO NACIONAL, encargado de llevar adelante el PARO GENERAL.—.....

COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL DEL PARO GENERAL

Presidente.— Fausto Narvarte (Textil — Secretario.— Carlos Barba (Zapatero) — Tesorero.— Felipe Destéfano (Textil) — Secretario de Actas.— Toribio Sierra (Gráfico).

DIRECTORES DE DEBATES

Nicolás Gutarra.— Delfín Lévano.— Adalberto Fonken.— Gumercindo Calderón.— Juan Guerrero.— César Licetti.— Arturo Sabroso.— Samuel Vásquez.— Pedro Ulloa.— Manuel Casanova.— Víctor Moreno.— Reynaldo Aguirre.— Julio Guzmán y Medina.— Guillermo Aguirre.— Fernando Borjas.— Emilio Bobbio.— Julio Portacarrero.— Manuel Fajardo.

13 de enero de 1919.— El Comité Ejecutivo Nacional del movimiento obrero declara el PARO GENERAL EN TODA LA REPÚBLICA, y ese mismo día “La Federación de Estudiantes del Perú” acredita su delegación.

Presidente: Víctor Raúl Haya de la Torre.

Delegados: Valentín Quezada y Bruno Bueno.

14 de enero de 1919.— El Gobierno declara la LEY MARCIAL Y EL ESTADO DE SITIO para el Departamento de Lima y

la Provincia Constitucional del Callao.—.....
15 de enero de 1919.— El Ministro de Gobierno: solicita una delegación al Comité del Paro, para que se entrevista con el señor Presidente de la República, a fin de darle solución al conflicto; y la asamblea nombra a los compañeros Víctor Raúl Haya de la Torre, Nicolás Gutarra y Carlos Barba.—
15 de enero de 1919.— A las 8 de la noche, regresa la comisión de Palacio de Gobierno; el delegado universitario Víctor Raúl Haya de la Torre, porta un documento, y la asamblea en un sepulcral silencio, escucha su lectura: que dice así.—.....

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.—

Considerando:

- 1.— Que no se ha llegado a acuerdo entre algunos establecimientos industriales y sus trabajadores, respecto al tiempo de duración del trabajo, y a las modificaciones solicitadas en los actuales salarios.
- 2.— Que es deber del Estado, en sus propios establecimientos, o en trabajos públicos que se ejecute, señalar las condiciones compatibles entre el interés del Estado y el de sus operarios.

DECRETA:

Artículo 1º.— En los talleres del Estado, en sus ferrocarriles, establecimientos agrícolas e industriales, y en obras públicas que ejecute el Gobierno. Se fija en 8 horas, el tiempo de trabajo diario, manteniéndose el monto de los actuales salarios.

Artículo 2º.— En las fábricas, ferrocarriles, establecimientos industriales, agrícolas y mineros de empresas o de particulares. El tiempo de duración de trabajo diario se

fijará de mutuo acuerdo entre los propietarios, industriales o administradores con sus operarios. A falta de acuerdo, y mientras el Congreso estatuye sobre el particular. El tiempo de duración del trabajo quedará sometido de hecho al régimen oficial de 8 horas, manteniéndose el monto de los actuales salarios.

Artículo 3º.— Las diferencias que se produzcan, entre las partes, sean por aumento solicitado en los salarios, sea por las nuevas tasas que deban establecerse para conservar el monto actual, se resolverán por árbitros cuando los interesados no lleguen a un arreglo directo.

Los árbitros designarán uno por cada parte, y el dirimente será nombrado por el Presidente de la CORTE SUPERIOR DE JUSTICIA. El arbitraje debe resolverse en el plazo máximo de 8 días.

Dado en la casa de gobierno, en Lima, a los 15 días del mes de enero de 1919.

JOSÉ PRADO

Presidente constitucional del Perú

Miguel Ángel Vinelli
Ministro de Fomento y Obras Públicas

La anterior Resolución Suprema que el Consejo de Ministros había discutido en dramática tensión por espacio de cinco horas, al fin le fue entregada a la comisión de arreglos a las 10 de la noche del día 16 de enero; y por ella la clase trabajadora conquistaba para siempre la jornada de 8 horas en el Perú.

Se hace muy difícil, poder narrar las escenas que se produjeron entre los obreros reunidos aquella noche memorable noche en el local de “Biblioteca Ricardo Palma” y a todo lo ancho del “Parque Neptuno” alumbrado apenas por improvisados candiles como consecuencia del Paro General.

Al término de la lectura del documento, que confirmaba el triunfo tan acariciado por la clase trabajadora desde el primer grito de octubre de 1906 dado por los trabajadores marítimos del Puerto de Chicama, y por lo cual tantas veces se había regado sangre generosa, los obreros prorrumpieron con gritos de intensa alegría, y miles de gargantas sólo atinaron en emocionada conjunción a entonar las estrofas del HIMNO NACIONAL.

Aún los soldados que momentos antes se mostraran amenazantes en cumplimiento de órdenes recibidas, se sumaron a seta patriótica emoción de júbilo y hubieron escenas en las cuales obreros y soldados se abrazaron con íntima fraternidad.

Largos minutos de espera, y después de mucho esfuerzo, el compañero Fausto Narvarte, delegado textil de Vitarte, y presidente de la asamblea, consiguió que la multitud volviera a la calma y puesto de pie, propuso que se nombraran cinco comisiones, d las bases sindicales para visitar a los heridos hospitalizados lo mismo que obtener la libertad de todos los presos.

Luego en medio de un religioso silencio y en nombre de la clase trabajadora del Perú; declaró: “LEVANTO EL PARO GENERAL CON EL TRIUNFO DE LA JORNADA DE 8 HORAS”.

19 de enero de 1919.—

Local de la “FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DEL PERÚ”. Antes que se disgregaran los delegados de las diferentes organizaciones de las fábricas de tejidos, el delegado universitario, estudiante Víctor Raúl Haya de la Torre, los reunió en el local de su “Federación” y les planteó, la conveniencia de constituir la “Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú” con el propósito de que existiera una organización poderosa de trabajadores, que significara garantía suficiente para respaldar la ley que acababa de dictar el Poder Ejecutivo.

Esta proposición encontró eco en los delegados allí presentes, los que estuvieron acordes con el planteamiento, y confrontando sus respectivas credenciales, resolvieron por unanimidad, dejar fundada la “FEDERACIÓN DE TRABAJADORES EN TEJIDOS DEL PERU” y cuyo histórico documento dice así:

“En Lima a los dieciséis días del mes de enero de 1919: los suscritos Delegados de las fábricas de tejidos de lana y algodón como Vitarte, la Victoria, San Jacinto, El Progreso, Santa Catalina, La Unión, El Pacífico y El Inca, reunidos bajo la presidencia interina del Delegado Universitario señor Víctor Raúl Haya de la Torre, acordaron:

1º.— La formación de la “Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú” que tiende a vincular a todo el elemento obrero de las fábricas de la industria textil, y

2º.— Realizar a favor de la nueva institución la más activa propaganda a fin de constituir la en un verdadero centro de unificación proletaria, y FIRMARON.— Víctor Raúl

Haya de la Torre, Presidente interino; por “El Inca” Felipe Destéfano, César Fon-Ken y Jesús Neyra. Por “El Progreso” Juan Cabanillas, Luis Sarango R. y Óscar Mansilla. Por “El Pacífico” Ortegio Flores y Alejandro Almote. Por “Vitarte” Ricardo Ramos C., G. Garcés y Alfredo Nalvarte. Por “Santa Catalina” Hermelindo Sánchez, Virgilio Bruzzzone y Arturo Sabroso. Por “San Jacinto” Noé Rodríguez Salcedo, Fortunato Campos, Hipólito Casaretto. Por “La Victoria” Alejandro Cueva Román, Javier Bello e Isaac Soberón. Por “Las Unión” Luis Córdoba, Augusto Sobrino y Andrés Meza.

Actuó como Secretario el compañero H. Porras.
Lima, 16 de enero de 1919.

Para cerrar este brillante capítulo del movimiento obrero peruano es ineludible deber dejar consignado los nombres de los compañeros que arriesgando sus vidas se entregaron a esta noble lucha reivindicacionista.

Con riesgo de olvidar a muchos, de todas maneras en conjunto ellos merecen nuestra consideración y respeto. He aquí, un puñado de distinguidos militantes:

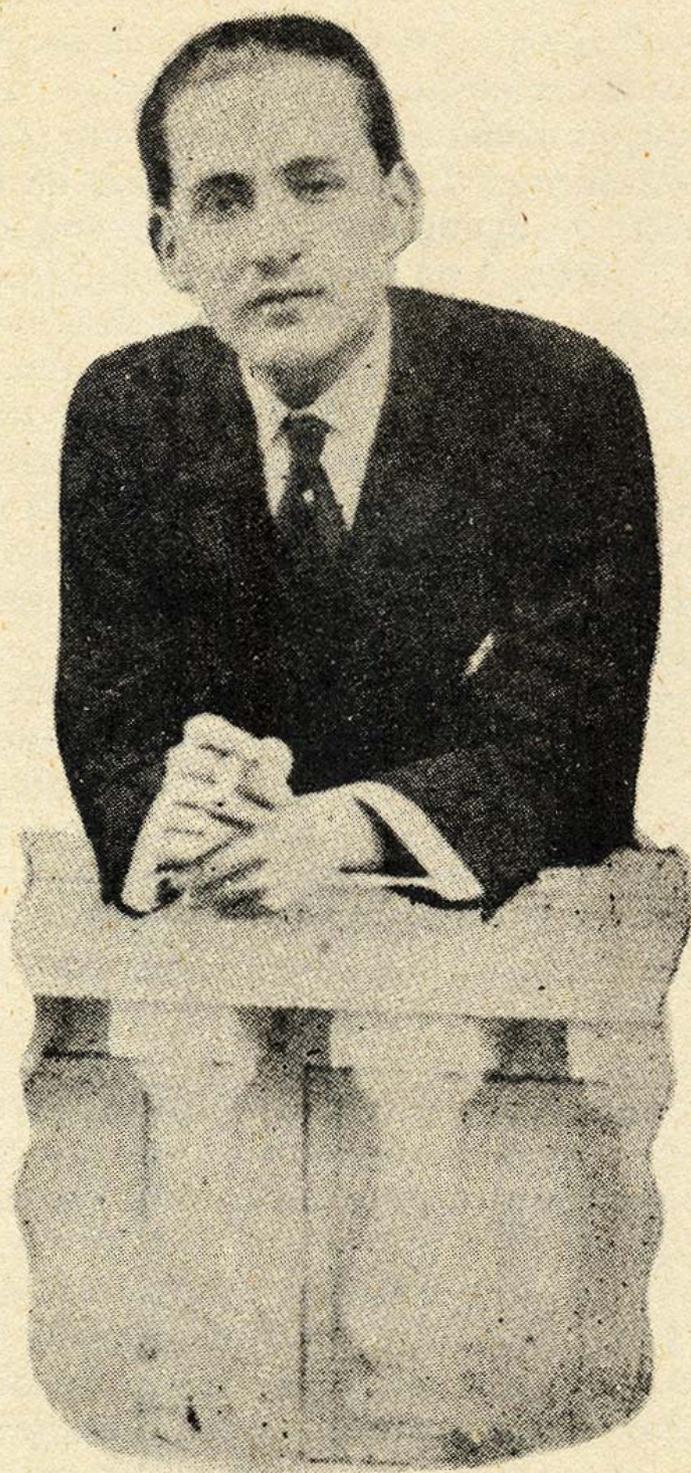
Fausto Narvarte, Textil.— Nicolás Gutarra, Pintor.— Carlos Barba, Zapatero.— Delfín Lévano, Panadero.— Adalberto Fon-Ken, Tipógrafo.— Samuel Vásquez, Choffer.— Julio Portocarrero, Textil.— Fermín Ávila, Textil.— Manuel Pedraza, Pintor.— Fausto Posada, Periodista.— Guillermo Aguirre, Construcción Civil.— Arturo Sabroso, Textil.— Víctor Moreno, Cerrajero.— Felipe Destéfano, Textil.— Julio Caycho, Sastre.— Manuel Caycho, Sastre.— Leandro Tapia, Choffer.— Gumercindo Calderón, Textil.— Reynaldo

Aguirre, Pintor.— Máximo Lucho, Tintorero, .— Juan Guerrero, Textil.— Toribio Sierra, Gráfico.— Florentino Malásquez, Panadero.— Emilio Bobbio, Choffer.— Héctor Merell, Textil.— Manuel Casanova, Textil.— Julio Navarro, Albañil.— Luis Felipe Barrientos, Textil.— Julio Guzmán y Medina, Empleado.— Manuel Guzmán y Medina, Periodista.— Fernando Borjas, Textil.— Alfredo Borjas, Textil.— Pedro Marchand, Carpintero.— César Licetti, Marmolista.— Pedro Conde, Construcción Civil.— Juan Delgado, Picapedrero.— Cristóbal Castro, Jornalero.— José Vidal, Choffer.— Evangelina Costa Cárdenas, Abogada.— Hermelinda Collantes, Campesina.— David Villacorta, Construcción Civil.— Santos Romero, Choffer.— Manuel Alván, Electricista.— Samuel Wilson, Choffer.— César Falcón, Periodista.— Octavio Carbajo, Textil.— Víctor Raúl Haya de la Torre, Estudiante.— José Carlos Mariátegui, Periodista.— Alejandro Cueva y Román, Textil.— Nicolás Terreros, Estudiante.— Hipólito Casaretto, Textil.— Leopoldo Urmachea, Panadero.— Enrique Cornejo Köster, Estudiante.— Pedro canillita, Textil.— María Gonzales, Campesina.— Juana Medrano, Textil.— Luisa de Alva, Canillita.— Manuel Remond, Choffer.— Pedro Ulloa, Zapatero.— Noé Rodríguez Salcedo, Textil.— Pedro Cisneros, Ebanista.— José Vargas, Ferroviario.— Samuel Ríos, Carpintero.— Pedro Gutiérrez, Campesino.— Carlos Llontoc, Jornalero.— Carlos Manuel Jara, Jornalero.— Manuel Quiroga, Jornalero.— Emilio Ráez, Picapedrero.— Carlota Ávila, Enfermera.— Víctor Quispe, Campesino.— Justo Caballero, Mecánico.— Juan de Dios Casas, Pastelero.— Carlos Silva, Cartero.— Ismael Maguiña, Picapedrero.—

María Canales, Lavandera.— Francisco Sánchez Ríos, Estudiante.— Alfredo Sotil, Textil.— Hermelindo Sánchez, Textil.— Faustino Fuentes, Ferrocarrilero y César Osterling, Textil.

Fuente:

BARRIENTOS CASOS, Luis Felipe, “Primer Congreso de la Federación Obrera Local y la conquista de la JORNADA DE LAS 8 HORAS” en *Los tres sindicalismos*, Ediciones Continente, diciembre de 1958, pp. 151-158.



VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE

Lima — Perú

1919

Primera batalla por los obreros: la jornada de 8 horas

Felipe Cossío del Pomar

“Escribir bien sobre una vida, es tan
difícil como vivirla bien”. Carlyle

No creo que los ciudadanos del Perú adolezcan particularmente de falta de memoria. Por el contrario, desde los tiempos del imperio incaico, la historia nuestra se ha mantenido a través de la narración oral, por lo tanto el hábito memorial de sus habitantes ha sido siempre sólido. Tan sólido que más es lo que se ha luchado por ocultar los hechos que por hacerlos conocer, por impedir que se hiciera luz detrás de las murallas levantadas por la indiferencia y los intereses creados. Pero siempre la verdad se ha impuesto inspirada generalmente por rivalidades, egoísmos o mezquinas envidias.

Es el caso de las luchas por las reivindicaciones obreras en el Perú. La mayor parte de los hechos se conocen, pero se callan. Se ha pretendido ignorar a los realizadores de esos hechos, olvidando que la historia tiene leyes inflexibles que no admiten ocultaciones ni barreras. Viene esto al caso al hacer presente la actuación de los personajes en la primera batalla librada por los obreros del Perú para obtener la justiciera jornada de 8 horas. La idea inspiradora es una. La voluntad realizadora es también una. Las dos emanan de Víctor Raúl Haya de la Torre.

A su regreso del Cusco, el año 1918, Víctor Raúl cursa el segundo año de Jurisprudencia y delegado de la Federación de Estudiantes. Trabaja en el estudio de uno de los primeros abogados de Lima: el doctor Heleodoro Romero y Salcedo, en la calle de la Rifa 332, en unión del abogado, recién recibido, doctor Alfonso Benavides Loredo que hace su práctica en el mismo estudio. En Chorrillos vive en el antiguo hotel de la calle del Tren, y muy temprano emprende grandes caminatas a la playa de La Herradura para bogar en el Club Regatas. En julio de aquel año llegan a Lima las noticias de la iniciación del movimiento de la Reforma Universitaria en Córdoba. Terminaba la Primera Guerra Mundial, y Víctor Raúl sigue apasionadamente los acontecimientos de Europa. En el Perú el ambiente político estaba ya agitado por la proximidad de las elecciones que debían realizarse en mayo de 1919. El candidato oficial del civilismo era don Ántero Aspíllaga y el opositor, todavía en Londres, don Augusto B. Leguía.

En noviembre termina la guerra con la victoria aliada. Víctor Raúl ha leído aquel mismo año el libro de Woodrow Wilson, *La Nueva Libertad*. Los discursos del presidente democrático, autor de los famosos “14 puntos”, lo entusiasman grandemente, y como es joven de entusiasmos platónicos, toma parte activa en las grandes demostraciones estudiantiles y populares que recorren las calles de Lima a la caída del militarismo alemán. Recuérdese que en el gran desfile de homenaje a los aliados, es Haya de la Torre quien pronuncia el discurso ante la Legación de Bélgica.

El 23 de diciembre de 1918, los obreros de la Fábrica de Tejidos “El Inca” se declaran en huelga exigiendo la jornada de 8 horas, reivindicación de los trabajadores que arranca

desde 1905, reclamada por los panaderos; repetida en 1912, en 1913 el gobierno de Billinghurst dicta el Reglamento de Huelgas, sin conseguirse nada desde entonces. El 24 de diciembre la “Unificación Obrera Textil de Vitarte” lanza un manifiesto a todos los trabajadores en tejido, uniéndose inmediatamente a los huelguistas de “El Inca”. El 26, la Fábrica Textil “La Victoria”, de Lima, se adhiere a la huelga por la jornada de 8 horas; el 28, la Fábrica “El Progreso”, y el 30, lo Panaderos. Ese mismo día dos delegados sindicales — Nicolás Gutarra y Fernando Rojas, enviados desde Huacho por los huelguistas, son apresados. El 31 una asamblea de los obreros en huelga pide su libertad y el 1º de enero de 1919 acuerda realizar una demostración de fuerzas.

El diario *El Tiempo*, dirigido por Pedro Ruiz Bravo, opositor violento del gobierno de José Pardo y auspiciador de la candidatura de Leguía, declara su apoyo al movimiento obrero que se extiende rápidamente. Víctor Raúl —a quien ha buscado Fausto Narvarte y sus dos hermanos— entra en contacto por primera vez con los trabajadores en huelga. Reunidos con ellos cerca de la Fábrica “El Inca”, en Malambo, les propone que el Comité Huelga enviara una nota a la Federación de Estudiantes del Perú —entonces presidida por Felipe Chueca— pidiéndole su intervención en el conflicto obrero por la jornada de 8 horas. Así se acuerda. En esas reuniones el joven estudiante hace amistad con todos los dirigentes y en especial con Gutarra, el orador anarco-sindicalista de más fuerza del momento; con Adalberto Fonken, Julio Portocarrero y Fernando Borjas, éstos de Vitarte, que forman parte del grupo más aguerrido en las luchas sindicales.

El plan de Haya de la Torre no tarda en dar resultados. Firmada por Manuel Casabona, el Comité de Huelga dirige una nota, fechada ese 1° de enero, a la Federación de Estudiantes pidiéndole su apoyo, la cual se publica en *El Tiempo*. Sin dar cuenta de esa comunicación, el presidente Chueca la contesta expresando “la singular complacencia con que nuestra institución está presta a cooperar a su estudio como medida de encausar la solución en armonía con sus justas aspiraciones y los intereses del país”.

Entretanto, el 5 de enero se han producido choques de los huelguistas con la policía. Haya de la Torre poco satisfecho con la respuesta de Chueca, insta al Comité a pedir a la Federación de Estudiantes su amplio local del Palacio de la Exposición a fin de que se realicen las asambleas obreras. Éstas, que han constituido un Comité Pro Paro General, sesionan en la calle de La Caridad, luego en la de La Penitencia —en el local de la Sociedad “Hijos del Sol” —, pero todos estos locales resultan estrechos debido a la afluencia de huelguistas sumados al movimiento. La agitación obrera se hace cada vez más intensa. El 8 y 9 de enero los obreros de las minas de Casapalca y los de la Cervecería Backus y Johnston se adhieren a la huelga. Haya de la Torre se entrevista con el presidente de la Federación y consigue que el local de ésta sea concedido para las asambleas obreras. El 9 se reúnen, por primera vez, en la amplia Sala de Actos del Palacio de la Exposición.

Llegan en esos días noticias de las grandes huelgas de Buenos Aires. Se sabe que la mayor parte de las universidades argentinas están en plena lucha reformista. Haya de la Torre reunido cada noche con los obreros, se ocupa activadamente

de preparar la intervención de la Federación de Estudiantes. Al mismo tiempo que recorre los puestos donde se reparte comida a los huelguistas, pues ya funciona, bien organizada, la “olla común” en la avenida de La Industria, en la avenida de La Magdalena o Brasil, en las calles de Juan Castilla, Sandia y Matute y en la Portada de Guía.

Los “grandes diarios” de Lima, *El Comercio* y *La Prensa* intentan desprestigiar el movimiento. Haya de la Torre trata de que todas las reivindicaciones se concreten en una sola: la jornada de 8 horas, abandonando cualquier pedido adicional de alza de salarios. “Lo que importa es esta histórica conquista —dice— por la que ha corrido tanta sangre obrera en el mundo. Menos horas de trabajo significan, automáticamente más salarios. Si éstos no se alteran”. Y así se conviene. Su gran amigo Fausto Narvarte hace la aclaración en los diarios mencionados y en *El Tiempo*. El 12 de enero se realiza una asamblea en la calle de La Penitencia y se proclama el Paro General. Víctor Raúl también ha conseguido que para posibilitar la intervención de la Federación de Estudiantes en el movimiento, las asambleas obreras no continúen en el Palacio de la Exposición a fin de que la institución representativa de la juventud universitaria no aparezca banderizada. Pero la Federación no toma aún ningún acuerdo. Fausto Narvarte ha firmado la declaración del paro por 48 horas —por enfermedad de Casabona— y en la misma asamblea que lo acuerda, se resuelve enviar una nueva nota a la Federación de Estudiantes con una comisión compuesta por los jóvenes obreros Julio Portocarrero y Héctor Merel pidiendo la intervención universitaria. La comunicación dice entre otros párrafos:

“Estando resuelto el Paro General por el Comité Huelguista... tenemos el agrado de dirigirnos a usted, señor Presidente de la Federación... solicitando la directa intervención de los universitarios en el problema que los capitalistas han producido. Llevamos como ideales los mismos que la juventud invoca. Todos creemos que la fe que la juventud alienta es la misma que nosotros abrigamos, fe en las mismas reformas sociales y en una real efectividad de las normas democráticas”.

La nota tiene fecha 12 de enero de 1919. Haya de la Torre despliega mientras tanto una actividad extraordinaria. Apenas duerme. Se reúne con los obreros, especialmente con el grupo joven de textiles dándoles sus ideas y consejos; va de casa en casa de los delegados que integran la Federación de Estudiantes para conseguir votos a favor de la intervención universitaria en el conflicto, por último, consigue el franco apoyo de Luis Ernesto Denegri, delegado y conocido orador de San Marcos, a quien sus amigos llaman “Danton”. La sesión al fin es convocada por el presidente Chueca para el día 13, no para resolver la petición obrera, sino porque es necesario que la Federación autorice el viaje de Chueca y de otro delegado, José Antonio Encinas, para ir a Panamá a recibir al candidato Leguía que llegaba de Europa elegido y proclamado “Maestro de la Juventud”. Víctor Raúl encuentra la coyuntura que busca en esta reunión de la Federación que debe efectuarse al mediodía. Desde el 13 de enero los obreros se han trasladado para celebrar sus asambleas al local de la Biblioteca “Ricardo Palma”, situada en el centro del Parque Neptuno —donde hoy está situado el Museo de Arte Italiano— a pocos pasos

del local de la Federación de Estudiantes. El 12 de enero, *El Tiempo* ha adelantado la noticia de que el presidente de la Federación ha designado tres delegados para intervenir en el conflicto: Haya de la Torre, Bruno Bueno de la Fuente y Valentín Quesada. Pero añade que esa designación no ha sido refrendada por la Federación y que el presidente de ella sólo tiene poderes limitados. Se efectúa la sesión. Lo primero que figura en la “Orden del Día” es la partida de los legistas a Panamá. El grupo formado por Víctor Raúl, cuyo vocero es Denegri, condiciona su aprobación, previa ratificación de la comisión ante los obreros. Haya de la Torre aclara a los obreros, que en gran número esperan el curso de la sesión de los dirigentes estudiantiles:

—A mí no me importa que viajen o no a Panamá a recibir a Leguía. Lo que me interesa es que la comisión sea nombrada. Y por reste compromiso lo vamos a conseguir.

La sesión es turbulenta. Se produce un incidente entre Denegri y Chueca —que tendrá como epílogo un duelo a la vuelta de Chueca de Panamá—. Víctor Raúl mueve todos sus hilos, y cuenta con una enorme “Barra” estudiantil-obrera que anima con sus aplausos los discursos de los que apoyan la intervención estudiantil. Cuando se produce la polémica personal entre Denegri y Chueca, Víctor Raúl se acerca a Denegri y le convence:

—No me eche usted a perder el objetivo principal. ¡Ceda usted por Dios! Lo que importa es la Comisión ante los obreros.

Denegri admite, y Haya de la Torre cierra el debate con breves palabras:

—Autorizado el viaje de los delegados a Panamá, importa

ahora atender el pedido de los trabajadores. El presidente ya ha propuesto la Comisión. Yo agradezco que se me haya considerado en ella, pero no hago de mi designación asunto personal. Si otros han de ser designados, sea. Lo que considero perentorio es que de aquí, y por primera vez en la historia de la Federación, salgan los comisionados que el Comité de Huelga solicita. La Reforma Universitaria está ya en marcha en la Argentina, pronto vendrá al Perú. Ese gran movimiento significa para la juventud de América el advenimiento de una nueva época en la vida de nuestras universidades. Los problemas sociales son hoy la primera consecuencia de la guerra. Están en primer plano entre los deberes de los estudiantes. Pido, por tanto, que demos este paso magnífico de acercarnos a los trabajadores interviniendo en su ayuda para contribuir así a resolver un gravísimo conflicto social extendido a todo el país. Propongo, pues, que se cierre el debate, se designe la Comisión y que se vote...”

La voz clara, enérgica del estudiante Haya de la Torre y sus palabras directas y terminantes, producen una clamorosa ovación. Los delegados estudiantiles de pie aplauden, y la enorme concurrencia se apiña en la gran sala del Palacio de la Exposición se une al grito de ¡¡que se vote!” El presidente Chueca tramita la aprobación que es aclamada. Y ratifica su propuesta de los designados: Haya de la Torre, Bueno de la Fuente y Quesada. Cuando se levanta la sesión son cerca de las 3 de la tarde. Al descender Víctor Raúl los escalones del estrado, acompañado de los otros miembros de la Comisión, recibe abrazos y aplausos de los obreros. Junto a él están Fonken, Narvarte, Portocarrero, Barrientos, Sabroso y otros

líderes jóvenes del gremio textil. Los comisionados avanzan hacia el despacho del presidente Chueca de quien se despiden, pues como va para partir a Panamá, quieren tomar con él sus primeros acuerdos. Inmediatamente después se trasladan al local de la asamblea de los huelguistas en el que son recibidos con grandes demostraciones de simpatía. Haya de la Torre sube a la tribuna y da cuenta de los acuerdos de la Federación de Estudiantes en lacónicas palabras. Termina diciendo:

—Aquí estamos para intervenir y para ayudar. Es la juventud universitaria que tiende sus manos fraternales a los trabajadores en una hora decisiva. Y ahora: ¡a trabajar!...

No tarda la Comisión en dialogar con el Comité sobre el Paro General que ya ha paralizado totalmente a Lima, Callao y Balnearios y se extiende rápidamente a todo el Perú. Por las silenciosas calles de Lima sólo circulan tropas; esa misma mañana el gobierno de Pardo ha ordenado al Ejército custodiar la capital. El Ministro de Fomento es el doctor Manuel R. Vinelli, arequipeño, representante del Partido Liberal de Augusto Durand en el gabinete de colación-liberal del Presidente Pardo. El Ministerio funciona en el ala izquierda del Palacio de la Exposición, vale decir, lado a lado de la Federación de Estudiantes y frente al local donde está reunida la gran asamblea permanente de los huelguistas. Esta ha acordado que al día siguiente se incorporen oficialmente los estudiantes aportando los resultados de sus primeras actividades. Gestionan de inmediato con el Ministro Vinelli la primera entrevista que se realiza el mismo día 13. La conferencia dura 3 horas que bastan para que de esta reunión informal resulte un buen entendimiento del

Ministro con Haya de la Torre. Aquella noche, después de un vivo cambio de impresiones, el Ministro invita a Víctor Raúl a venir solo a discutir el problema.

Víctor Raúl ha pedido al Ministro que no traté de impedir las reuniones de la Comisión con los obreros dirigentes del paro en la Federación de Estudiantes.

—Si usted quiere soluciones, Ministro, deje libertad de acción. Necesitamos de esas reuniones que no son asambleas, sino sesiones de Comisiones numerosas. Ya ve usted que los choques callejeros, los heridos que van cayendo y los numerosos presos que cada hora son llevados a las comisarías, no contribuyen sino para agravar más la situación.

El Ministro accede. Después de largas conversaciones Haya de la Torre, conviene en que los cambios de ideas más prácticos son los informales. Desde su primer encuentro a solas, Vinelli está predispuesto favorablemente; hablando de hombre a hombre, le ha hecho ver que no le lleva ningún interés personal, que pertenece a la clase media y que comprende las razones expuestas por Víctor Raúl: “Un liberal debe honrar sus principios y será gloria para su gobierno establecer la jornada de 8 horas, conquista que de todos modos se impondrá en el Perú como está aconteciendo en el mundo entero”. Después de medianoche Víctor Raúl se entrevista con los grupos dirigentes en los barrios de Abajo el Puente y les da cuenta de sus gestiones.

—Una cosa es el curso oficial y formal de las gestiones, otra la labor que debemos realizar para no perder esta reivindicación. Casi les prometo que la ganamos si todo se hace con inteligencia.

Dese el día 13 los mercados de Lima están clausurados. En las noches la ciudad permanece a oscuras. Los choferes se han plegado al paro y a última horas los cocheros. La baja policía también paraliza sus servicios y sólo se oye el ruido de las tropas de caballería o de los piquetes de la infantería y gendarmes. En el Ministerio de Fomento se ha realizado una reunión obrero-patronal el día 13, a las 10 a. m., sin resultados. Fausto Narvarte con los obreros Ciro Garcés y José Rodríguez mantiene informado a Haya de la Torre de todo lo que ha ocurrido. Narvarte es categórico al declarar: —Aquí no hay más sino que ustedes actúen y que usted asuma plenos poderes en la Comisión estudiantil. Nuestra confianza en usted es absoluta.

Entre los automóviles que transitan en medio de tropas y carros militares, hay uno con salvoconducto de la Dirección Obrera: el de Haya de la Torre. Ha conseguido este privilegio y utiliza el vehículo de un lado al otro de la ciudad para llevar a cabo la ejecución del plan del Comité Obrero-Estudiantil que sesiona en la Federación y la Asamblea del Paro en la Biblioteca “Ricardo Palma”. Parte de este plan es que el mismo día 13 en que sea ratificada la Comisión estudiantil, la Asamblea del Paro, a pedido de las delegaciones de todos los gremios en huelga, resuelva que “a partir del día 14 de enero la Comisión de la Federación de Estudiantes esté presente en el Ministerio de Fomento y en la reuniones obrero-patronales que allí se realicen”. Así lo anunció *El Comercio* en su edición del 14, porque *El Tiempo* había sido clausurado por el gobierno la noche anterior.

El 14 se realiza la gran Asamblea Extraordinaria para recepcionar oficialmente a los delegados estudiantiles, ya

informalmente recibidos. Hablan por los textiles el joven obrero Destéfano, de la Fábrica “El Inca”; el líder Gutarra, ebanista; Cossío por la Asamblea de las Sociedades Unidas, y Cárdenas por la Federación de Artesanos, estas dos últimas, mutualistas. Los oradores saludan a los delegados estudiantiles y Haya de la Torre contesta —después de la lectura de las credenciales y notas de la Federación de Estudiantes— en un discurso que impresionó profundamente a la asamblea:

—Aquí estamos, compañeros trabajadores, ya en plena labor desde ayer. Agradecemos la confianza que ustedes han puesto en la Federación de Estudiantes y en nombre de la Comisión que la representa puedo asegurar que no daremos paso atrás en esta lucha. ¡Aquí con ustedes hasta la muerte o hasta la victoria!

Nicolás Gutarra —quien desde hace un mes está ligado en estrecha amistad con Víctor Raúl—, preside la Asamblea que por aclamación lo designa “representante del pueblo”. La Crónica, diario dirigido por Clemente Palma, da cuenta, el 15 de enero de 1919, de esta ran Asamblea popular:

“...La Asamblea acordó encomendarles a los delegados de la Federación: Haya de la Torre, Bueno de la Fuente y Quesada, intervenir ante el gobierno en representación de la juventud universitaria a fin de que aceptaran las demandas de los trabajadores reclamando la jornada de 8 horas y el 25% de aumento en los salarios.

“Fueron invitados también para dicha reunión los universitarios señores Haya de la Torre y Quesada, y fueron designados para gestionar con el Ministro de Gobierno a fin de obtener la libertad de los obreros detenidos por la

policía, que han sido remitidos a los cuarteles... Momentos antes salió para conferenciar con el mismo funcionario una comisión de obreros designada por el Comité de Huelga”.

Pero los patronos recurren a la socorrida demagogia patrioterica tan manida en aquellos días. Tanto en el Perú como en Chile —mientras estos dos países no solucionaban su conflicto internacional— se achacaba a todo problema obrero la mano proterva del “país enemigo”. Los izquierdistas peruanos eran “servidores de los intereses chilenos”, y los de Chile “agentes de gobierno peruano”, en la gran huelga general de enero de 1919, no faltó el consabido argumento. Por todo el país se lanzaron millares de hojas impresas por orden de los empresarios que querían mantener las jornadas de 10 a 12 horas: “No sirváis los intereses de Chile que son los del desorden y el escándalo en el Perú”, decían los pasquines. Haya de la Torre reaccionó gallardamente. En la Asamblea popular la noche del 14 declaraba:

—Estamos cansados de esa propaganda tendenciosa que suele encubrirse de hipócrita patriotismo para cohonestar explotaciones y abusos que ofenden la justicia humana. Rechazo tal propaganda. Ni los obreros, ni los estudiantes en este gran movimiento reivindicativo de justas conquistas sociales tenemos otro interés que el sagrado de la causa obrera. ¡Esas campañas inconfesables no nos dividen; antes bien, nos unen más!

La Prensa —diario de don Augusto Durand, jefe del Partido Liberal que el Ministro Vinelli representaba en el gabinete— el mismo día 14 muestra hostilidad a la delegación estudiantil. Da a entender que ella no es interventora sin parte en el conflicto. Y desliza la acusación de que los

estudiantes son los primeros defensores de la jornada de 8 horas. El mismo diario da cuenta de las entrevistas de la Comisión Universitaria con el Ministro de Gobierno para pedir la libertad de los presos destacando la importancia del estudiante Haya de la Torre.

Víctor Raúl multiplica sus actividades. Gestiona la libertad de los presos, e insiste ante los obreros en ir al objetivo principal: las 8 horas. Reitera su posición adversa a acumular otras reivindicaciones: “las águilas vuelan solas”, es la frase que repite para mostrar el camino.

Los argumentos de Víctor Raúl, sus prudentes consejos de obrar con inteligencia, son mantenidos tanto en el Comité Obrero-Estudiantil como en la Asamblea, y, más tercamente aún, en reuniones de grupos de cada fábrica y cada gremio, en discusiones que se prolongan hasta el amanecer en diversos barrios de Lima. Su liderato gana adeptos tanto entre los jóvenes dirigentes como entre los mayores: Delfín Lévano, anarquista puritano, insobornable, toma el lado de Víctor Raúl. “Lo importante es la jornada de 8 horas. Ganémosla que otras reivindicaciones vendrán después. No demos pretexto a los adversarios a acusarnos de pedir toda a la vez”... El dinamismo y resistencia de Haya de la Torre rinde a todos. Ni duerme, ni come regularmente. Un pan y un vaso de leche, una fruta o una taza de café, tomados aquí y allá, lo mantienen en plena actividad. Se mete bajo cualquier ducha —es verano y hace calor— durante el día o la noche; duerme dos a tres horas tendido en un sofá de la Federación o en la modesta habitación de Adalberto Fonken, quien vela su sueño y cumple con ir a despertarlo en el preciso término que él señala. “Esta es una empresa que se ganará con voluntad

y disciplina” —dice riendo a sus amigos—.” Mientras los otros descansan, yo trabajo. Así les llevo la ventaja”.

Sus entrevistas con el Ministro Vinelli —quien poco sale de su despacho—, continúan. Víctor Raúl le recalca los comentarios de *La Prensa*, diario de su partido. Del 13 al 14 ha trabajado veinte horas; en la noche confronta un incidente gravísimo: al atardecer el Ministro Vinelli le ha prometido “o sacra el Decreto o renunciar”, rogándoles “guardar el secreto”. Haya de la Torre le felicita y le hace ver que así su nombre quedará en la historia de la lucha por la justicia en el Perú. Ya con esta promesa ministerial, al dirigirse a la Asamblea de la Biblioteca “Ricardo Palma”, no sin cierta alarma nota que en todo el Paseo “Colón” hay emplazadas hileras de ametralladoras y fuertes piquetes de soldados a caballo y a pie. La oscuridad que en la calle es completa; el local de la Asamblea, con miles de participantes, se torna penumbra alumbrada por lámparas de gasolina. Víctor Raúl llega solo; en la entrada encuentra a Bueno de la Fuente y Quesada muy alarmados por el despliegue militar: “Esto me huele mal”, les dice. La Asamblea presidida por Gutarra recibe con entusiasmo a los delegados estudiantiles. Víctor Raúl está interiormente contento de haber ganado al Ministro, pero presiente lo mucho que falta para que él convenza al gabinete y, sobre todo, al poco dúctil presidente. Sabe que la renuncia de Vinelli significaría el rompimiento del gobierno con el Partido Liberal, no arriesgaría un debilitamiento de su frente político ya declinante. Todas estas ideas las va ordenando en su pensamiento, sin optimismos fáciles, mientras la Asamblea sigue su curso; piensa a la vez en el despliegue militar que acaba de presenciar.

De pronto un teniente de caballería entre al local de la Asamblea y pide a Víctor Raúl que salga para hablar con el Comandante Gómez. Accede y va solo. Desde su caballo, Gómez le dice que los estudiantes deben salir porque él va a disolver la Asamblea con ametralladoras, y que “todo va a terminar esa misma noche”. Víctor Raúl le replica que las gestiones con el Ministro están a punto de resolverse favorablemente; que el gobierno está tratando y ha prometido una solución. El militar le responde que él no entiende de palabras, sino de balas. Que salgan los estudiantes, porque va a dar orden de disparar con tres notificaciones a la Asamblea. Víctor Raúl, quien apenas distingue al jinete en medio de las sombras —el diálogo se realiza en la calle que separa el Parque “Neptuno” de la Penitenciaría— le responde enérgicamente que él no se retirará y que regresa a la Asamblea a “morir con los obreros”. El Comandante levanta la voz y el estudiante contesta en el mismo tono. El coloquio se rompe cuando Haya de la Torre a grandes trancos vuelve a la sala de la Asamblea que especta su regreso, porque presiente que algo grave acontece. Víctor Raúl, sin alarmismo, da a entender que se pretende disolver la Asamblea por la fuerza. Declara que huir sería una criminal cobardía. Pide “firme serenidad” y “quedarse todos en sus puestos”, porque él no se moverá del suyo y cumplirá con su promesa de “hasta la victoria o hasta la muerte”.

Las palabras firmes, sin arrogancia, electrizan a la Asamblea, le comunican la misma valerosa tranquilidad que trasunta la voz de Víctor Raúl, experto en una oratoria directa, sin pomposidades retóricas, pero penetrante y dominadora, que es el género de su elocuencia.

Tresocuatroextrañosalelementoobrero denotan nerviosidad, entre ellos un redactor de *El Comercio* llamado Guzmán y Medina. Víctor Raúl los aísla para evitar todo contagio de pánico, echándolos del local rápidamente. La Asamblea acuerda no ceder a la fuerza mientras el Teniente ayudante del Comandante Gómez vuelve a llamarlo exigiendo una pronta respuesta.

Víctor Raúl pide a Valentín Quesada que vaya a comunicarse con el Ministro Vinelli, y despacha a Bueno de la Fuente con otra comisión parecida. Decidido a quedarse solo, va al encuentro del Comandante Gómez quien fuera de sí, exige a los estudiantes abandonen el local porque va a “liquidar a todos”. Víctor Raúl responde de nuevo con energía. Le hace ver que va a realizar una masacre que avergonzará al país y con razón llevará luto y odio al pueblo. El Comandante le replica que la Asamblea “debe levantar el paro y disolverse”. Haya de la Torre le contesta que eso es absurdo, porque el gobierno está tratando con la Asamblea por intermedio de los estudiantes comisionados. Le explica que ellos están dando cuenta de su misión, y que la Asamblea se levantará tranquilamente para volver a reunirse al día siguiente a fin de recibir las contrapropuestas del gobierno.

Al fin el Comandante pregunta si Haya de la Torre garantiza que la Asamblea se levantará pacíficamente. El estudiante responde que sí, una vez que se tomen los acuerdos. El Comandante exige entonces que al salir “lo hagan por grupos de a diez”, y que el presidente de la Asamblea sea el último, y “se me presente después”. Víctor Raúl comprende rápidamente que se trata de apresar a Gutarra y a los dirigentes, pero acepta las condiciones, garantiza que “se

cumplirán”. El Comandante amenaza: “si no es así usted me las va a pagar”. Haya de la Torre sonrío y regresa a la Asamblea. Su juego es inmediato y la Asamblea coopera con él con gran inteligencia. Propone una suspensión del acto a fin de informar a los dirigentes. Conseguido, pide que lo designen presidente de la asamblea. Esta se reanuda y alguien presenta la moción pidiendo que para que Gutarra descansa, se designe a otro director de debates. Aceptada la moción, Haya de la Torre en la presidencia propone levantar la sesión para continuar al día siguiente a las 9 de la mañana, no sin garantizar que el derecho de reunión será respetado. Como en realidad la Asamblea permanente no tenía otro objeto que esperar la respuesta del Ministro, el acuerdo no interrumpe este objeto. Víctor Raúl propone la disolución por grupos de a diez bajo su dirección. En el primer grupo, salen Gutarra y los dirigentes importantes. Cambia su sombrero de paja —su “sarita”— con el fieltro de Gutarra, cuya cabeza de dos veces más grande que la de Víctor Raúl. Desde las 11 de la noche hasta las 2 de la mañana dura la salida de los asambleístas. A cada grupo Haya de la Torre les da instrucciones; a los dirigentes los cita para distintas horas de la madrugada en lugares por él designados. Cuando termina la tarea, se presenta ante el Comandante Gómez. Lo primero que éste hace es preguntarle, por los dirigentes de la Asamblea. Víctor Raúl le responde que el presidente es él. La furia del Comandante estalla: con el fuste en alto pretende “meterle el caballo”. El estudiante le responde sin vacilar: “esa no es gracia, abusar de un hombre a pie y desarmado”. El militar lanza un interjección; el estudiante responde sin inmutarse:

“¡con ajos no!” El muchacho está solo, absolutamente solo, y su gallardía, su serena impassibilidad se imponen: pueden más que los impulsos de la brutalidad; el militar termina por dejarlo partir. Víctor Raúl avanza hasta la calle de la Amargura y entra al departamento que ocupa en la venta de reja su compañero de la Federación, Elejalde Chopitea. Sale luego para eludir cualquier sabueso. Zigzagueando por las calles oscuras, pasa por *El Tiempo*, clausurado, y avanza hacia el Rímac. Para esquivar los dos puentes principales que están custodiados por la tropa, pretende vadear el río, pero en enero su corriente pedregosa es de temer, así es que decide hacer el cruce por el puente de “palo”, que felizmente se halla resguardado sólo por gendarmes adormitados. Lo cruza, y ya “Abajo el Puente”, busca en Malambo el punto de reunión donde lo aguardan con ansiedad los dirigentes sindicales.

Al verlo Gutarra ríe y le devuelve el sombrero de paja que de poco le ha servido. Víctor Raúl le habla de su “inconmensurable cabeza” y del “paraguas” que hizo desaparecer la cabeza del estudiante. Ambos se abrazan y dan comienzo a la reunión que continúa en otros puntos de la ciudad para terminar con la luz del sol.

El día 15, el Comité de Huelga hace una contrapropuesta transando acerca del sobretiempo y reajuste de salarios. Víctor Raúl insiste en que lo importante es la jornada de 8 horas. La entrevista nocturna y luego, muy de mañana, la que tiene con el Ministro Vinelli, lo llenan de esperanza. De nuevo la Asamblea se reúne en el Parque “Neptuno”; Gutarra preside. Víctor Raúl advierte a Gutarra y al grupo de los textiles de su mayor confianza, que la Asamblea debe

continuar sin interrupción hasta su regreso. “Hoy es día decisivo, déjenme y espérenme”. Aquel mediodía ve de nuevo a Vinelli en su despacho del Ministerio. El Consejo de Ministros ha sido citado para las 5 de la tarde. El Ministro ya está decidido a dar la batalla y presenta dos modelos de decretos. Víctor Raúl los considera excelentes, pero prefiere que se presente primero el más exigente y luego el moderado, pero a condición de que la jornada de 8 horas quede establecida. Para él, este es el objetivo de la victoria. A las 2 de la tarde se separan. Minelli le abraza: “Estamos ya unidos en esta causa”, le advierte. Tan pronto como el Decreto se firme, lo enviará a la Federación si no puede llevarlo él mismo. Por su parte Víctor Raúl garantiza levantar la huelga automáticamente, después de alcanzado el triunfo. Las horas que siguen son tensas para el estudiante que durante la tarde va y viene entre la Asamblea de la Biblioteca “Ricardo Palma”, rebosante de pueblo hasta los jardines adyacentes, y la Federación de Estudiantes. Una clave telefónica, acordada con el Ministro, le dará el primer anuncio. Para frenar impaciencias decide por fin encerrarse solo en la sala de la Biblioteca de la Federación; únicamente don Pedro García de la Arena podrá entrar. Cuenta los minutos; han dado las cinco. El minuterero ha corrido unos cuantos puntitos en el reloj cuando el chofer del Ministro entra con un sobre largo y blanco a su nombre. Víctor Raúl lo abre.

¡El Decreto está ahí! Hace llamar a los delegados estudiantiles; al no encontrarlos inmediatamente avanza a grandes pasos hacia el Parque “Neptuno”. Su presencia presagia la victoria. Sus ojos brillan, su firme y metálica

voz resuena como una clarinada. Palabra por palabra va leyendo la Resolución gubernativa que establece la jornada de 8 horas de trabajo. “La ovación, es de las que no se olvidan”, dice Fausto Narvarte. Víctor Raúl sólo agregó a la lectura cuatro o cinco frases llenas de sinceridad y de alegría para proponer que inmediatamente se levante el paro general. Un grupo de sus amigos anarco-sindicalistas se opone: “No, hasta que salgan los presos”. Víctor Raúl no se indigna, los mira y sonrío. Los anarquistas que tanto afecto y admiración sienten por él, sonrío también, pero siguen moviendo los brazos en señal negativa. Haya de la Torre no pierde tiempo. Habla rápidamente con Gutarra que preside. “Hay que levantar el paro porque nadie está más interesado que el Gobierno en que esto termine. No arriesguemos un paso atrás por una intransigencia ilógica”. Gutarra comprende. La Asamblea también. Víctor Raúl no es hombre que cultive arrogancias; después de la victoria deja a los opositores en libertad de expresar sus ideas, sin hacer prevalecer sus razones, ni que éstas aparezcan definitivas a la Asamblea, para asegurar la libertad de los presos. La Asamblea vota sin más como lo pide el líder estudiantil. Los anarco-sindicalistas reconocen que “con este muchacho no hay nada que hacer”, como decía Guerrero Quimper, tejedor de la Victoria. La gran manifestación obrera sale hacia la Plaza de Armas, cuando en la calle de Belén encuentran a centenares de manifestantes que vienen en sentido contrario. “¡Son los presos!”, grita la multitud. ¡Son ellos! Formando un solo desfile de miles, siguen hasta Palacio después de pasar por el Ministerio de Fomento donde Vinelli abraza a los dirigentes obrero-estudiantiles y les dirige breves palabras. Quesada

agradece en nombre de la Comisión. Víctor Raúl ahora se coloca en la cola de la manifestación; prefiere quedarse atrás con algunos de sus más activos colaboradores. Al pasar por Palacio un grupo de mutualistas se detiene ante los balcones de Desamparados donde un motorista pronuncia unas palabras de gratitud. El Presidente Pardo responde parsimonioso haciendo ver el sentimiento de justicia que siempre ha animado a su gobierno. El grueso de los obreros avanza hacia “El Inca”, y recorre los barrios bajo-pontinos. De todas las casas parten vítores por el triunfo de los huelguistas. Es el primero que se anota la clase obrera en el Perú.

Aquella noche Víctor Raúl va a dormir a Chorrillo en uno de los primeros tranvías que comienzan a circular después de la gran huelga general. Antes de irse ha citado para el día siguiente a todos los dirigentes sindicales textiles, en el local de la Federación de Estudiantes.

Muy de mañana, el 16, después de recorrer en “resistencia” hasta La Herradura y nadar largo en el mar, vuelve al Palacio de la Exposición. Los dirigentes textiles le esperan alegremente. Víctor Raúl abraza uno a uno a los delegados de las fábricas de tejidos de lana y algodón de “El Inca”, “La Victoria”, “San Jacinto”, “El Progreso”, “Santa Catalina”, “La Unión”. Luego les participa que el objeto de esta reunión, después de un triunfo histórico, es proponerles que todos los sindicatos textiles, verdaderos iniciadores y vencedores de esta gran batalla por la justicia social, se reúnan y organicen en una poderosa Federación de Tejidos del Perú. No hace falta discutir mucho. Todos aceptan y agradecen esta proposición de su juvenil aliado. El Acta se redacta:

“En Lima a los 16 días del mes de enero de 1919, los suscritos delegados de las fábricas de tejido de lana, algodón... reunidos bajo la presidencia interina del delegado universitario señor Víctor Raúl Haya de la Torre acordaron...”

Y así surgió la más poderosa organización federal obrera del Perú, la más antigua y aguerrida campeona de la lucha social, sindicalmente estructurada.

Fuente:

COSSIO DEL POMAR, Felipe. *Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre. Primera parte*, Editorial Cvltura. T. G., S. A., México, D. F., 1961, pp. 92-105.

TRABAJADORES UNIDOS



EL OBRERO TEXTIL



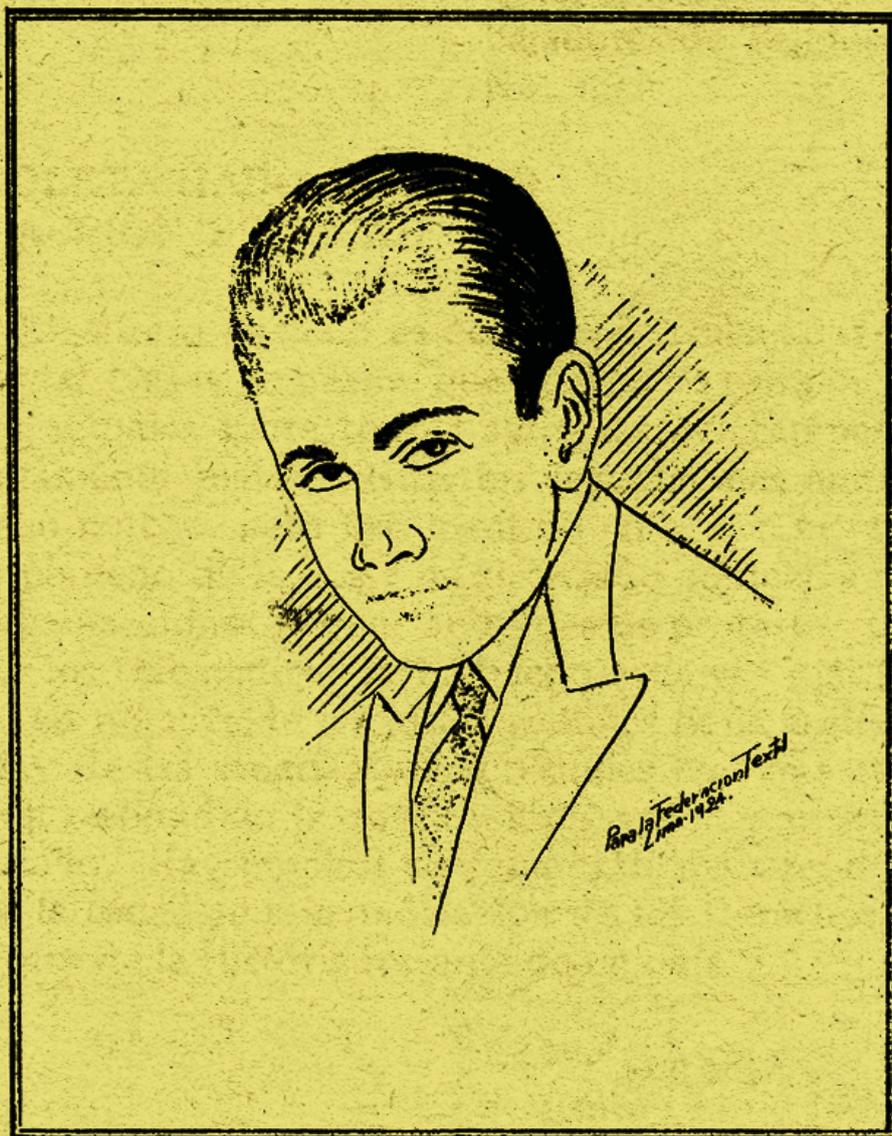
Año 5 — DIRECCION: CASTILLA 2063

Primera quincena de Octubre de 1934

Precio 5 ctvs.

Nº 69

NUESTRO HOMENAJE AL MAESTRO



VICTOR PAUS MATA DE LA TORRE

En el primer aniversario de su destierro

Testimonio histórico

Haya y la jornada de las 8 horas

La Tribuna

En 1919, un joven estudiante universitario llamado Víctor Raúl Haya de la Torre, participa como delegado de la Federación de Estudiantes del Perú, en la conquista del Decreto que consagra la jornada de las ocho horas en el Perú. Haya de la Torre junto con otros estudiantes y con los obreros, remueve la estructura feudal en el campo laboral de nuestro país.

Un testigo presencial de aquellos acontecimientos, relataría muchos años después los hechos que se desarrollaron durante los primeros días del paro que consagró la jornada de las ocho horas. El testigo fue Arturo Sabroso Montoya, quien en 1944 fundaría la Confederación de Trabajadores del Perú.

“... me distinguieron como Prosecretario del Comité, al lado del compañero Manuel Porras, quien fue Secretario de este Comité de las ocho horas, con Manuel Casabona y Fausto Nalvarte en la Presidencia.

En la rotación del Comité de la Huelga General, Nicolás Gutarra fue el que más sesiones presidió. Otros dirigentes de recordada actuación, fueron Delfín Lévano, Eulogio Otazú y Carlos Barba, del gremio de carpinteros, panaderos y zapateros. A su lado decenas de dirigentes de todos los gremios. Fueron tres días de paro sin igual. Cesó el servicio de luz y agua potable, vapores y ferrocarriles.

Los estudiantes con su federación nacional fueron llamados por acuerdo de asamblea y a propuesta de Gutarra. Algunos grupos se opusieron alegando que los estudiantes no eran “gremio” y no aportaban fuerza, pero la asamblea decidió llamarlos. En la Federación de Estudiantes a raíz de este llamado, se concitó un gran debate.

“Que se les envíe un voto de triunfo”, proponían unos. Otros sugerían: “que se les conteste por oficio que no somos sindicato”, pero el delegado de la Universidad de Trujillo, Víctor Raúl Haya de la Torre, abrumó a la oposición con su decidida opinión de “ayudar a los compañeros obreros” para ganar una jornada humana.

“LUCHAREMOS HASTA LA MUERTE”

Integraron la delegación de la FEP, Valentín Quesada, Bruno Bueno y Haya de la Torre. En la sesión donde hablaron, Haya de la Torre con elocuente oratoria afirmó: “contra toda oposición en esta lucha por un ideal hasta la muerte”. Y no dijo “señores”. Abriendo los brazos en cruz expresó: ¡Compañeros...! con tanta emoción que electrizó a la asamblea. De ahí para adelante, la actividad y los aciertos de Haya, lo destacaron como un verdadero conductor del movimiento. Tanto que los viejos anarquistas se alarmaron de “este joven al que había que vigilar porque con su oratoria podía arrastrar el movimiento a su fracaso”. Pero convenció, máxime cuando en momento de peligro se ordenó salir a los estudiantes del local, con tropa rodeando sus alrededores. Haya respondió al Capitán que los estudiantes no saldrían y si se quería derramar sangre obrera, la suya sería la primera...”

Haya de la Torre escribiría, 25 años después los pormenores que rodearon a los tres días de huelga que se sucedieron por la conquista de las ocho horas.

HAYA AL FRENTE

“El 14 de enero de 1919, los empresarios, con Mariano Ignacio Prado y Ricardo Tizón y Bueno a la cabeza estaban conferenciando con el Presidente Pardo para impedir el logro de esta justa reclamación” ...

Ese mismo día fueron llamados los estudiantes para prestar ayuda y colaboración co los obreros que se hallaban reunidos en la Biblioteca Ricardo Palma. Hubo alguno que otro disturbio, pero en general la disciplina se mantuvo férrea y se logró paralizar toda la labor de embarque en el Callao, el sistema tranviario también paralizó completamente.

A las 5 de la tarde del mismo día, Haya de la Torre y Adalberto Fonkén, máximo dirigentes textil de la época, fueron llamados por el Ministro de Fomento, Dr. Vinelli.

“El Dr. Vinelli nos dijo que de no aprobarse el decreto que concedería la jornada de ocho horas, dimitiría y que con ello acarrearía un crisis ministerial de grandes proporciones. Nos contó igualmente que una delegación de empresarios había tenido una entrevista con algunos miembros del ejército. Luego de conversar con el ministro nos retiramos” ...

A las 6 de la tarde, la asamblea se volvió a reunir, en la que informamos de las conversaciones con el ministro.

“Estábamos en medio del informe, cuando irrumpieron en la Asamblea mis dos compañeros estudiantes, Quesada y Bueno, para informarnos que el ejército se había apostado alrededor del Parque Neptuno, que rodeaba nuestro local, y que habían

emplazado ametralladoras en puntos estratégicos. El Teniente Coronel Juan Carlos Gómez que comandaba la tropa, nos envió un ultimátum: o levantábamos el paro o abrirían fuego”.

Haya de la Torre, salió a entrevistarse con el Coronel Gómez, produciéndose el siguiente diálogo:

“Es intolerable que haya un paro de esta naturaleza” dijo Gómez, a lo que Haya contestó: “Es intolerable que existan estas condiciones de trabajo”. “Si no levantan el paro haré fuego con todo el poder de las armas” amenazó Gómez. Haya sereno respondió: “La fuerza puede proceder a masacrarnos, pero la asamblea no levantará el paro general”. Dicho esto dio media vuelta y regresó a la asamblea. La asamblea recibió la decisión de Haya, con entusiasmo y frenesí.

Algunos minutos más tarde, un oficial mandado por Gómez, comunicó a la asamblea que no habría fuego ni represión, si los obreros consentían en retirarse pacíficamente y siempre y cuando los dirigentes fueran a hablar con Gómez.

Haya intuyó que se trataba de una estratagema para tomar prisioneros a los que habían dirigido la huelga y convino en que los obreros se retiraran de grupo en grupo. Minutos más tarde, Haya se dirige solo donde estaba el Coronel Gómez.

“Gómez me preguntó por los dirigentes obreros y yo le respondí que éstos ya se habían retirado. Montó en cólera e hizo ademán de utilizar el fuste de su caballo contra mí, pero pudo dominarse. Después me dijo que podía irme. Al yo retirarme, Gómez me dijo que sólo estaba cumpliendo órdenes y que personalmente no tenía nada contra el paro, nos estrechamos las manos”.

Al día siguiente, Haya se entrevistó con el ministro a las 9 de la mañana, éste consintió en recibir a la delegación a la

1 de la tarde. La huelga ya se había hecho general en todo el país. A la hora convenida, el ministro dice que “la batalla en Palacio continuaba”.

“A las tres de la tarde, el ministro me mandó llamar, tenía el proyecto de ley en la mano. Después de algunas modificaciones y ampliaciones, le dimos la redacción final y el ministro salió para Palacio”.

A las 5 de la tarde, el chofer del ministro vino con un pliego cerrado en la mano y se lo entrega a Haya de la Torre, quien después de comprobar su contenido y verificar su validez, ingresa a la asamblea y dice: “Hemos triunfado, compañeros...”

El paro es levantado, pese a la oposición de los anarquistas que querían que se liberaran a los 300 detenidos primero. Haya de la Torre, les asegura que los presos estarían libres en cualquier momento, cosa que así sucede.

A las 7 de la noche se normaliza el suministro del fluido eléctrico, a las diez, tranvías y autos circulaban normalmente.

Al día siguiente, 16 de enero, se funda la Federación de Tejidos del Perú, de la que es fundador Haya de la Torre.

Fuente:

LA TRIBUNA, VIII Época, N ° 11, Lima, 1º de mayo de 1980, pp. 6-7.

